

## CAPÍTULO 2

### MARCO TEÓRICO

El tema de las agresión ha sido un tópico común dentro del campo de estudio de las ciencias enfocadas a la observación, interpretación y explicación de comportamiento social y la psicología como ciencia que estudia el comportamiento humano, no podía quedar exenta de este tipo de trabajos por esta razón la mayoría de las corrientes teóricas dentro de la psicología han buscado establecer un modelo para la explicación del comportamiento agresivo. En la teoría de aprendizaje social la explicación del fenómeno de la agresión según nos dice Bandura esta directa o indirectamente influenciada por la primitiva teoría de la agresión de Freud, la cual manifiesta que la agresión es una “reacción primordial” ante la frustración de las respuestas de búsqueda de placer o evitación de dolor(Freud,1920 en Bandura y Walters, 1983). Para Freud, la frustración consistía principalmente en el bloqueo de las fuerzas de la libido; los que han expuesto después la hipótesis frustración-agresión especifican una amplia gama de fenómenos de frustración, en la que se incluyen casi todas las formas de impedimento o demora de la gratificación. Así se considera la agresión como producto de los hogares destruidos, las condiciones socioeconómicas adversas, la urbanización, la frustración de los esfuerzos por ascender en la escala social por las barreras étnicas o de clases, las limitaciones físicas y las tensiones intrapsíquicas (Bandura y Walters, 1983). La teoría freudiana sobre la agresión ha determinado también gran parte del pensamiento y la investigación en el área de la psicología evolutiva, sobre todo desde que los miembros de instituto de relaciones humanas de Yale (Dollard, Doob, Miller, Mower y Sears, 1939) formularon la hipótesis frustración agresión.

Tal como se propuso originalmente, la hipótesis de frustración-agresión presentaba ésta como una consecuencia natural e inevitable de la frustración. En las modificaciones posteriores de la hipótesis (Miller, 1941 en Bandura y Walters, 1983) se veía la agresión como resultado natural, aunque no inevitable, de la frustración, ya que pueden aprenderse respuestas no-agresivas a ella. De todas formas se seguía pensando que la agresión es la respuesta naturalmente dominante de la frustración, y que solo en el caso de que previamente se hayan castigado o dejado sin recompensar las respuestas agresivas surgirá la posibilidad de dar una respuesta que no lo sea.

Dentro de la hipótesis frustración-agresión se consideran tres factores responsables del grado de frustración, estos factores son: la fuerza de instigación a la respuesta frustrada, el grado de interferencia con ella y el número de secuencias frustradas de respuesta.

La crítica de la hipótesis de frustración-agresión según nos dice Bandura en su libro Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad (1983), se centró en un primer momento en la naturaleza de las respuestas de frustración; Bateson (1941) señaló que en algunas culturas, la agresión no es de ningún modo, la respuesta típica a la frustración. Maslow (1941), Rosenzweig (1944) y Buss (1961) dicen que son las conductas de ataque o amenaza las más propicias para provocar reacciones agresivas y no el bloqueo de secuencias progresivas de respuesta, aunque, desde luego el ataque y el bloqueo no son del todo independientes, pero sin duda alguna el principal motivo de controversia de esta hipótesis fue la ambigüedad de la definición de frustración.

Bandura (1983) nos dice en su libro que el primer requisito para desarrollar una teoría de la agresión en términos de aprendizaje social es definir qué es lo que constituye una respuesta agresiva. Los autores definen la agresión como una secuencia de respuesta cuyo fin es el daño de la persona a la que se dirige. La teoría y la posterior investigación adoptan la “*intencionalidad*” como aspecto esencial de la definición de la agresión (Bandura y Walters, 1959; Sears, Maccoby y Levin, 1957). El problema fundamental de tal definición es que la *intencionalidad* no es una propiedad de la conducta, sino que hace referencia a las condiciones antecedentes, que muchas veces hay que inferir, partiendo de la conducta de la que se supone que son parte esencial

Dentro de las teorías que buscan explicar las conductas de agresión e intimidación entre escolares se encuentra la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura, la cual dice que dentro de un amplio marco social, cada individuo va formándose un modelo teórico que permite explicar y prever su comportamiento, en el cual adquiere aptitudes, conocimientos, reglas y actitudes, distinguiendo su conveniencia y utilidad; observando éste, diversos modelos (ya sean personas o símbolos cognoscitivos) con los cuales aprende de las consecuencias de su provenir, dependiendo su ejecución, de que el modelo haya sido reforzado o castigado requiriendo el observador de atención, retención, producción y motivación para llevar a cabo lo que se ha aprendido.

Uno de los componentes principales en la teoría del Aprendizaje social de Bandura, es el proceso de imitación, Bandura en su libro dice que incluso en los casos en que se sabe que hay algún estímulo capaz de suscitar una aproximación a la conducta deseada, la provisión de modelos sociales puede acortar considerablemente el proceso de adquisición (Bandura y McDonald, 1963 en

Bandura y Walters, 1983,)en *Teorías de aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, Bandura dice que Dollard y Miller en 1950, concebían la imitación como un tipo especial de condicionamiento operante en el que las señales sociales sirven como estímulos discriminativos y se refuerzan o no las respuestas del aprendiz según reproduzcan o no las del modelo. Sin embargo en este mismo libro, Bandura agrega más adelante que hay bastantes pruebas de que puede haber aprendizaje por observación de la conducta de otros, incluso cuando el observador no reproduce las respuestas del modelo durante la adquisición y por tanto no recibe refuerzo, en este punto, por ello el autor afirma que resulta pertinente hablar del refuerzo vicario; proceso mediante el cual se modifica la conducta de un observador en función del refuerzo administrado al modelo,

La imitación juega un papel muy importante en la adquisición de la conducta adaptada o desviada, al observar la conducta en los demás y las consecuencias de esas respuestas, el observador puede aprender respuestas nuevas o reorganizar la jerarquización de respuestas previas sin emitir ninguna respuesta manifiesta o recibir refuerzo directo, en algunos casos el observador puede de hecho aprender tanto como el ejecutante(McBrearty, Marston y Kanfer, 1961 en Bandura y Walters, 1983). La importancia del aprendizaje por observación es tal que en muchas culturas la palabra enseñar es sinónimo de mostrar, hace 40 años en algunas sociedades hispanoamericanas a los niños se les proveía desde pequeños de juguetes que emulan a las herramientas utilizadas por sus padres en su ámbito laboral en un intento por ir formando a los infantes en actividades propias del rol de género correspondiente así tenemos pues que a las niñas se les compran juguetes como cacerolitas o escobas en versiones pequeñas , mientras que a los hijos varones se les provee de juguetes del tipo de

martillos pequeños, carretillas chiquitas, incluso en algunas sociedades los hijos acompañaban a sus padres al trabajo para que fuesen observando como se desempeñaba tal o cual labor mientras que las hijas se quedaban en casa ayudando en el quehacer de la casa y aprendiendo labores domésticas, sin embargo, al emplear juguetes que fomentan la imitación de los adultos los niños suelen reproducir no solo las forma de comportamiento propias del rol adulto sino también las pautas de respuestas características e idiosincráticas de sus padres como las actitudes, maneras, gestos e incluso inflexiones de la voz de aquellos que nunca han intentado enseñarles directamente. Los niños pues en el curso de la representación imitativa del rol van adquiriendo una serie de repuestas *in toto* sin necesidad de un proceso de gradual de diferenciación y extinción ni requerir de un periodo de instrucción por discriminación.

En la actualidad si bien aun se siguen usando modelos de de la vida real, con todos los avances tecnológicos en los medios escritos y audiovisuales se concede cada vez más confianza al uso de modelos simbólicos; los modelos simbólicos pueden ser presentados de forma oral o escrita, de manera visual o en una combinación de dispositivos orales o escritos. (Bandura y Walters, 1983)

Los modelos visuales son presentados mediante las películas, la televisión y otras exposiciones audiovisuales y no suelen estar acompañados por instrucciones directas al observador. De hecho los medios audiovisuales de masas ejercen hoy en día una gran influencia en las pautas de conducta social, dado que la mayoría de nuestros niños y adolescentes pasan mucho tiempo expuestos a modelos plásticos, sobre todo a través de la televisión, estos modelos juegan un papel fundamental en la conformación de la conducta y la

modificación de las normas sociales, con lo que ejercen gran influjo sobre la conducta de los mismos.

Isabel Serrano Pintado en su capítulo *Agresividad y Problemas en el Aula* en las Actas del V Congreso Internacional de Educación dice que *“según la teoría del aprendizaje social, la mayoría de las ocasiones en que un niño emite una conducta agresiva lo hace normalmente como reacción a una situación conflictiva. Esta situación conflictiva puede resultar de problemas de relación social con otros niños o con los mayores, respecto de satisfacer los deseos del propio niño o de problemas con los adultos surgidos por no querer cumplir las órdenes que éstos le imponen, o de problemas con los adultos cuando estos les castigan por haberse comportado inadecuadamente, o con otro niño cuando éste le agrede. Sea cuál sea el conflicto, el hecho es que provoca en el niño un cierto sentimiento de frustración u otras emociones negativas a las que posteriormente responderá. No todos los niños responden de igual manera a estas situaciones conflictivas: algunos despliegan conductas de retirada y resignación, otros se hacen dependientes y buscan ayuda y apoyo, otros simplemente se esfuerzan por superar constructivamente los obstáculos a los que se enfrentan y otros responden agresivamente. Las diferentes reacciones varían a lo largo de un continuo, en uno de cuyos extremos encontramos el comportamiento pasivo, mientras que en el otro extremo encontramos el comportamiento agresivo”* (Serrano, 2003, p.57-58 ). La reacción de cada niño, depende de su experiencia previa particular, de cómo haya aprendido el niño a reaccionar a estas situaciones conflictivas. Por lo tanto, el tipo de respuesta dada depende de diversos factores, siendo uno de ellos, quizás el más importante, el factor aprendizaje.

Dentro del mismo capítulo, Serrano identifica los dos procesos que serían responsables de dicho aprendizaje; modelamiento y reforzamiento vicario.

El modelamiento lo proporcionan los mismos padres, hermanos, compañeros, la tv, el cine y las personas adultas representativas para los niños como maestros, etc. Cuando el niño vive rodeado de modelos agresivos, va adquiriendo un repertorio conductual caracterizado por una cierta tendencia a responder agresivamente a las situaciones conflictivas que puedan surgir con quienes le rodean.

El reforzamiento vicario se produce porque ese proceso de modelamiento, no solo se trata de modos de comportamiento sino también de las consecuencias que dichos comportamientos acarrearán, en el caso de las conductas agresivas además de observar comportamientos violentos como patadas, gritos, insultos, etcétera, se puede observar también consecuencias tales como conseguir lo que se desea mediante el uso de este tipo de comportamientos.

Cuando el niño vive rodeado de modelos agresivos, va adquiriendo un repertorio conductual caracterizado por una cierta tendencia a responder agresivamente a las situaciones conflictivas que puedan surgir con quienes le rodean. Como consecuencia, cuando se encuentre ante una situación de frustración o estrés, es más probable que responda por imitación en lugar de comenzar a emitir una secuencia tentativa de ensayo y error. En este momento, es posible que la conducta agresiva imitada sea reforzada directamente. Lo cual prepararía el camino para la consolidación de ese tipo de comportamiento.

Una vez adquirido el comportamiento agresivo, los responsables de su mantenimiento son por orden de importancia.

- a. El proceso de reforzamiento a que es sometido el niño. este reforzamiento puede obtenerse de diversas maneras. por medio de la conducta agresiva, los niños pueden obtener recursos materiales, cambiar las normas para que se acomoden a sus propios deseos, conseguir el control y sometimiento de los demás, terminar con la provocación y eliminar las barreras físicas que bloquean o retrasan la consecución de algo; pueden conseguir la aprobación y admiración de los compañeros y mejorar el estatus en la jerarquía social del grupo de referencia; o conseguir realizar algo que se le impide y por último, puede conseguir evitar o escapar de una situación aversiva. esto no quiere decir que los niños se comportan agresivamente, sólo reciban de sus padres y/o educadores un refuerzo positivo. también se les suele castigar por ello. pero suele ocurrir que tales consecuencias aversivas, sólo tienen lugar tras una serie de agresiones llevadas a cabo con éxito por parte del niño. además, puede ocurrir que incluso cuando la intención sea castigar la conducta agresiva, ésta esté siendo reforzada, no hay que olvidar que la atención es uno de los reforzadores sociales más efectivos.
  
- b. El modelamiento que continúa actuando, gracias a procesos de atención selectiva y que por tanto sigue mostrando conductas y consecuencias.